

1976-2004: Movimientos Sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina: acción colectiva y ampliación de la conflictividad social

RUTH SOSA¹

“Se puede decir que la personalidad histórica de un filósofo individual viene dada también por la relación activa entre él y el ambiente cultural que quiere modificar, ambiente que actúa sobre el filósofo y le construye a una actividad autocrítica, opera como maestro”.

(Antonio Gramsci)

Crisis orgánica y restauración del capital

El lapso comprendido entre 1970 hasta la actualidad se identifica por un conjunto de indicios que nos permiten caracterizarlo como un período de *crisis orgánica*² en el sentido atribuido por Antonio Gramsci. El marxista italiano define a la *crisis orgánica* como un

1. Master en Sociología, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP/BRASIL). Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario. Doctoranda en Humanidades y Artes, Mención Historia. Agradezco las críticas y contribuciones arbitradas por el Prof. Waldo Ansaldi en la evaluación del presente artículo, las que en la medida de mis posibilidades traté de acoger.
2. De acuerdo a Gramsci es posible identificar, en la estructura movimientos de carácter ocasionales y movimientos orgánicos que son relativamente permanentes. Los períodos de crisis orgánica son caracterizados, fundamentalmente, por el aislamiento de determinados grupos sociales en relación a sus representantes, y en este sentido, se configuran situaciones de creciente contraste entre representantes y representados. Se verifica una crisis de autoridad, que en realidad es una crisis de hegemonía de la clase dirigente o una crisis del Estado en general.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

período prolongado en el cual maduran las contradicciones insanales en la estructura; terreno sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas del orden hegemónico vigente. Esto se cristaliza en una crisis de hegemonía de la clase dirigente o, dicho en otros términos, en una crisis del Estado en su conjunto. Gramsci le adjudica una relevancia particular al problema productivo y a las llamadas “contra-tendencias” identificadas, fundamentalmente, con las estrategias que las clases dominantes se ven obligadas a implementar –frente a estos períodos de fuertes alteraciones históricas– en la medida en que momentos prologados con estas particularidades tienden a fracturar la capacidad de dirección intelectual y moral de las clases dominantes. Estas estrategias de “contra-tendencia” son asociadas por Gramsci con el concepto de *revolución pasiva*, en tanto objetivan una revolución desde lo alto; es decir, una moral restauracionista/reformista en la cual la clase dominante concede algunas demandas a las clases subalternas con el fin de colocar en un plano “universal” todas las cuestiones que generan conflicto y amenazan la hegemonía de aquélla³. El actual proceso de *revolución pasiva* en Argentina cristaliza una reconfiguración en la unidad orgánica existente entre crisis, reestructuración productiva y aparatos de hegemonía; y las transformaciones en la esfera de la producción inmediata son claves para entender las nuevas estrategias restauracionistas del capital.

Aunque durante el lapso circunscripto desde 1976 en adelante se sucedieron en el poder gobiernos de idiosincrasia algo disímiles, las características coincidentes de estas gestiones gubernamentales obedecieron a un modelo aperturista por la orientación de sus políticas económicas⁴, debido a que este período abrió un prolongado

Para el marxista italiano, la situación de crisis orgánica abre nuevas posibilidades de hegemonía en la medida en que actualiza las fuerzas en presencia y las formas de antagonismos que le son inherentes (Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Lautaro, Buenos Aires, 1962). Esta cuestión, entendemos, es clave para pensar la acción colectiva de los movimientos sociales.

3. *Ibidem*.

4. Susana Torrado, *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

ciclo hacia el reemplazo de un patrón de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones por otro fundado en la relevancia de la valorización financiera. Este cambio en el patrón de acumulación del capitalismo argentino ha reconfigurado la unidad orgánica entre estructura económica y aparatos de hegemonía dando lugar a una reestructuración del universo laboral. Si nos centramos en el ámbito del trabajo –que es lo que aquí nos interesa– a diferencia de quienes pretenden combatir (práctica e ideológicamente) la cultura laboral constatamos una redefinición de la centralidad del trabajo. De manera que se produce una ampliación del trabajo en tanto declina la tradicional actividad laboral productiva, industrial, asalariada, masculina y sindicalizada pero concomitantemente va ganando centralidad el trabajo otrora “atípico”, es decir, precario, desregulado, “autogestionado”, flexible, femenino. Al debilitarse esta actividad laboral estable, regulada y el movimiento social que lo sostenía, se despliega un amplio espectro de identidades colectivas que contestan, en gran medida, la lógica cultural y material que el capitalismo pretende universalizar. Se erige de forma sistemática una amenaza operada hacia las conquistas sociales e históricas protagonizadas y conseguidas por varones y mujeres durante gran parte del presente siglo. Si bien es dable constatar nuevas identidades colectivas que contestan la ofensiva ejercida contra la cultura del trabajo, y en este sentido, las estrategias que se dan desempleados y desempleadas confirman esta hipótesis, también es posible verificar una trascendencia del conflicto social hacia esferas no directamente vinculadas con el plano de la estructura económica, es decir, más ligada al plano superestructural.

Dictadura y democracia de libre mercado: las renovadas formas de disciplinamiento social

La coyuntura del gobierno dictatorial constituyó un momento clave y un punto de inflexión para identificar las actuales estrategias restauracionistas que se fueron delineando con el objeto de aniquilar toda tentativa de hegemonía por parte de los sectores

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

subalternos⁵. La dictadura militar instauró un nuevo patrón de acumulación privilegiando, como estrategia, la pulverización de los cuadros (intelectuales orgánicos) de los sectores populares, mediante el disciplinamiento y la violación sistemática de los derechos humanos, utilizando como principales mecanismos el asesinato, el terror y la estrategia de desaparición de personas que estaban comprometidas con las luchas populares⁶. El proceso militar encaró las bases no sólo para la privatización del patrimonio público sino también para una *privatización de la vida*⁷ al inducir a la despolitización de los ciudadanos y ciudadanas y a la supresión de sus mecanismos de articulación de intereses y representación política. De este modo, se fue configurando una forma determinada de relaciones entre clases dominantes y subalternas, entre Estado y Sociedad Civil, entre economía y política, luego, entre estructura y superestructura.

5. Desde mediados de los años de 1970, la concentración de la producción y la centralización del capital fueron fenómenos dinámicos en la economía argentina. El agotamiento del extenso proceso de sustitución de importaciones suscitó cambios en las reglas de juego del funcionamiento de la economía argentina, propiciando una estructura productiva diferente a las de las décadas precedentes. Tales cambios fueron configurando una transformación en nuestro patrón de acumulación y de especialización e inserción internacional, con una reformulación en la participación y en la forma de interacción de los diferentes intelectuales orgánicos del sistema político-económico argentino. A partir de la conclusión del proceso de sustitución de importaciones se estructuraron nuevas reglas de juego en la dinámica de la economía a la vez que se generó una estructura productiva y societaria con nuevos parámetros. El nuevo bloque dominante, estructurado a partir de la última dictadura militar, se erigió a través de una alianza entre el estamento militar y el segmento más concentrado de la burguesía nacional y de las empresas transnacionales. La peculiaridad de esta fase de la historia argentina fue que las Fuerzas Armadas se impusieron en el poder portando intereses que trascendían la esfera de lo económico, apuntando a lograr un disciplinamiento social generalizado a través de un cambio drástico de la antigua estructura de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas. (Cfr. Susana Torrado, *op. cit.*; Eduardo Basualdo, *Sistema Político y Modelo de Acumulación*, Universidad Nacional de Quilmes/FLACSO, Buenos Aires, 2001).
6. Eduardo Basualdo, *op. cit.*
7. Oscar Oszlak, "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública", en Oscar Oszlak (comp.), *"Proceso", crisis y transición democrática/I*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

Las bases del nuevo modelo de acumulación y de regulación encontró la clave fundamental en la reducción de las funciones del Estado. Su reductibilidad a la categoría de subsidiario fue el propósito más abiertamente proclamado por el entonces ministro de Economía, Martínez de Hoz. Tal programática se hallaba fuertemente inspirada por la política liberal⁸ (en su versión neo) que alcanzaba a todo el mundo capitalista, en el cual estaban en plena revisión los principios constitutivos del “Estado Social de Derechos” cuyos arreglos institucionales en Argentina se estructuraron sucesivamente en 1930 y en 1945 a través de una variante nacional-popular.

La represión allanó el terreno para implementar una ortodoxa política fundada en los principios del liberalismo económico lo que indujo a reformular las relaciones entre economía y política. El conjunto de medidas económicas, políticas y sociales produjeron cambios importantes en el universo laboral al diseñar una política fuertemente ofensiva hacia la clase obrera con clara tendencia al proceso de desalarización y un incremento de trabajadores autónomos desprotegidos.

-
8. “...Tradicionalmente defendido por los sectores rurales, el liberalismo económico nunca había encontrado eco ni entre los empresarios –generalmente beneficiarios del apoyo estatal– ni entre los militares, en quienes pesaba mucho la impronta del estatismo y la autarquía. El ministro obtuvo una importante victoria argumentativa cuando logró ensamblar la prédica de la lucha antisubversiva con el discurso contra el Estado, e incluso contra el industrialismo. Un Estado fuerte y regido democráticamente resultaba un peligroso instrumento si estaba, aunque fuera parcialmente, en manos de los sectores populares, como lo mostraba la experiencia peronista; pero aun sin ser democrático, generaba inevitablemente relaciones espurias entre grupos de empresarios y sindicatos, lo que por otra vía llevaba al mismo resultado. La historia de las últimas cuatro décadas ofrecía abundantes ejemplos para este argumento, que implícitamente terminaba encontrando la raíz del poder de los trabajadores –el gran obstáculo para lo que se estimaba un funcionamiento normal de la sociedad– en el desarrollo industrial, artificial y subsidiado por la sociedad a través del Estado. La panacea consistía en reemplazar la dirección del Estado por la del mercado –automático, limpio, impersonal–, que mediante la racional asignación de recursos, de acuerdo con la eficiencia de cada uno, destruiría toda posibilidad de colusión entre corporaciones. Paradójicamente, el ministro se propuso utilizar todo el poder del Estado para imponer por la fuerza la receta liberal y redimensionar al Estado mismo” (Luis Alberto Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p. 221).

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

Según Susana Torrado, la programática del gobierno militar viró diametralmente las orientaciones de industrialización sustitutiva que –en sus variantes “distribucionista” o “concentradora”– habían estado vigentes en el país desde 1930. De forma implícita se dio por terminada la industrialización como objetivo central del proceso de desarrollo. En la concepción de las Fuerzas Armadas, en vistas de alcanzar el tan mentado disciplinamiento político e institucional de la clase obrera, más allá del avasallamiento de sus instituciones corporativas y de representación política, la estrategia más eficiente debía consistir en una modificación drástica de las condiciones económicas funcionales que habían alentado históricamente el desarrollo de esa clase, es decir, en una modificación drástica de los modelos industrializadores⁹. El gobierno militar buscó sistemáticamente revertir el papel que hasta entonces había desempeñado la clase obrera y sus representaciones. La ofensiva no sólo apuntó a los sectores más combativos del movimiento obrero sino también que hubo una voluntad expresa en pulverizar la estructura sindical que había sido conformado desde 1945. El movimiento sindical se vio duramente afectado por la represión militar, la cual afectó a activistas de base y a dirigentes. Las principales fábricas fueron ocupadas militarmente. Se confeccionaron “listas negras” para preservar alejados a militantes activistas y para mantener el control ideológico de quienes aspiraban a un empleo.

Para desarticular la acción gremial de los trabajadores, el gobierno sancionó leyes represivas que se centraban en la prohibición de las actividades gremiales (ley 21.356), suspensión del derecho de huelga (ley 21.261); eliminación del fuero sindical especial (ley 21.263), reimplantación de la ley de residencia (ley 21.259) y garantizar la seguridad industrial con penas y sanciones para quienes realizaran medidas de fuerza (ley 21.400). Concomitantemente, se derogaron otras leyes derivadas de las demandas y protestas de trabajadores, como el Estatuto del Docente (ley 21.278), y se produjo la eliminación de varias cláusulas de las convenciones colectivas de trabajo (ley 21.476) y se produjo la anulación de una parte importante de las

9. Susana Torrado, *Historia de la Familia en la Argentina*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2003, p. 63.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

disposiciones de contrato laboral (ley 21.297). Como coronación de estas medidas, se sancionó la ley 22.105 de Asociación Gremial de Trabajadores, que apuntaba a reducir y neutralizar el poder sindical a través de la eliminación de la CGT, permitiendo la libre afiliación y prohibiendo los grandes sindicatos por ramas. Por otra parte, se transfirieron las obras sociales sindicales al Estado, y de esta forma, se privó a los gremios del uso de los aportes de los trabajadores, lo que tuvo una doble implicación: por una parte, le restaba poder económico a las organizaciones gremiales y por otra, desarticulaba el sistema de obras sociales en tanto red de unidad y solidaridad entre los trabajadores. Toda esta política de ilegalizar y subordinar a los sindicatos al proyecto de la dictadura contaba con la activa participación de organismos estatales como el Ministerio de Trabajo¹⁰.

El régimen dictatorial introdujo a los acreedores internacionales como un nuevo actor socioeconómico en la vida política nacional. En condiciones mundiales de inigualable liquidez, los banqueros de los países centrales del capitalismo adjudicaron préstamos a nuestras economías periféricas. En el caso argentino, los militares encontraron en el endeudamiento externo una forma de fortalecer sus disponibilidades presupuestarias para renovar armamentos y consolidar sus privilegios. La deuda dejó establecida en el plano externo una situación de disminución de la soberanía nacional cercenando la autodeterminación de la política nacional y en el plano interno, configuró un tipo de relación Estado-sociedad en la que las consecuencias de la globalización financiera afectaron al conjunto de la vida social¹¹.

10. Mirta Lobato y Juan Suriano, *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003. Luis Alberto Romero, *op. cit.*

11. Concomitantemente, las paridades cambiarias economizaban el valor interno de las divisas y se garantizaban mediante seguros los lucros especulativos y, cuando se llegó al límite de las posibilidades de mantener ese sistema, se transfirieron al Estado las deudas de las grandes empresas. El conjunto de iniciativas de esta índole tuvieron por efecto un creciente debilitamiento del Estado nacional frente a los grandes conglomerados económicos internacionales. Además de los acreedores externos, la deuda extremadamente potenciada durante la dictadura, propició la incorporación de los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; instituciones que comenzaron a participar en la política doméstica con sus recomendaciones. A partir de la relación entablada entre nuestras economías subalternas revestidas de una deuda

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

La alta disponibilidad de capital financiero internacional, que comenzaba a ofrecerse a un interés bajo debido a los obstáculos para introducir canales de inversión en los países centrales del capitalismo en crisis, facilitó un creciente predominio de la especulación financiera, que brindaba beneficios mayores y más inmediatos si comparada con la inversión productiva. La política económica generó un proceso de desindustrialización en la mayoría de las ramas hasta entonces existentes, lo que fue elevando el índice de desempleo tanto abierto como oculto, incidiendo además sobre los salarios y la calidad general de la vida de amplios sectores de la población¹².

Una dimensión crucial de las transformaciones estructurales propiciadas por el gobierno de facto estuvo vinculada con el rol que se adjudicaba el Estado en miras a reforzar el proceso de concentración de la riqueza favoreciendo a los principales grupos monopólicos. A partir de entonces, se comenzó a instaurar una progresiva política de saqueo de estos empresarios –avalados por el Estado– con respecto a las empresas estatales, valiéndose de una serie de medidas tales como espurios subsidios, promociones industriales y a la exportación, compras estatales con sobrepuestos de gran magnitud, tarifas y tasas de interés diferenciales y similares. Mediante esta

externa de envergadura y los organismos acreedores se tornó evidente la utilización por parte de éstas de los préstamos como instrumentos de poder en el plano internacional. El incremento de la deuda externa significó para nuestro país un paso decisivo en el afianzamiento del proceso de mundialización del capital. Este alineamiento cada vez más compenetrado en la lógica del capital financiero, contribuyó a perjudicar la autonomía en la toma de decisiones de todos los gobiernos posteriores a la dictadura. Cfr. Ricardo Sidicaro, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Eudeba, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2003.

12. Esto contribuyó para la proliferación de bolsones de pobreza en los anteriores núcleos industriales de Córdoba, Rosario y el conurbano bonaerense. Por otra parte, la reforma financiera que acompañó tales medidas, permitió consolidar la centralidad del papel de los grupos económico-financieros y de la especulación, potenciando el endeudamiento externo bajo el consentimiento del Estado. De esta manera, el eje de la acumulación capitalista y la obtención de lucros se fueron transfiriendo desde la producción para el mercado interno hacia la exportación, la especulación financiera y la fuga de capitales. Cfr. Aída Quintar y Alcira Argumedo, "Argentina ante una encrucijada histórica", mimeo, Buenos Aires, s/f. Cortesía de las autoras.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

estrategia, el sector público se convirtió en un gran absorbente de los recursos sociales y nacionales para favorecer al nuevo bloque dominante, que bajo formas renovadas, se habrían de preservar en los siguientes gobiernos constitucionales. Por otro lado, frente a la crisis del endeudamiento externo que estalló en toda América Latina en 1981, la estatización de la deuda externa privada –que había garantizado el presidente del Banco Central Domingo Cavallo a instancias de la banca acreedora– redundó en una transferencia adicional de recursos hacia los capitales locales y externos más concentrados¹³.

La culminación del gobierno militar dictatorial planteará a los sectores dominantes el desafío de actualizar, con nuevos mecanismos, la misma estrategia de control político –ahora bajo un régimen constitucional y autoproclamado “democrático– en vistas a desarrollar un nuevo patrón de acumulación. Se trataba así, de erigir una estrategia restauracionista planteando, como eje crucial, el afianzamiento de los sectores dominantes, quienes ya se veían imposibilitados de acudir tanto al orden dictatorial como a la articulación del consenso debido al carácter regresivo de la dinámica económica. En tal sentido, agotado el proceso despótico de represión e interrumpida la industrialización sustitutiva, la estrategia de los sectores dominantes fue avanzar en la redefinición del sistema político y de la sociedad civil recurriendo a la misma lógica y al mismo fin que persiguiera la dictadura militar (es decir, el control y el disciplinamiento social) pero utilizando estratégicamente otros medios y recursos¹⁴. La estrategia de terrorismo de Estado peculiar a la dictadura pasó gradualmente a ser sustituida por una estrategia continua de “golpe de mercado” lo que pretendió inducir la

13. Como contrapartida, según datos del INDEC correspondientes a 1984, la expropiación de ingresos a los trabajadores generó un incremento de la pobreza inigualable en la historia argentina, que pasaron desde el 7% de la población en 1970 al 27,5% en 1980, al tiempo que la desocupación y la subocupación se convirtieron en componentes estructurales y permanentes de la economía del país. De esta forma, el papel del último gobierno militar fue clave para identificar una contundente transformación cualitativa de la sociedad argentina al mantener una estrategia orientada claramente hacia la polarización social, la concentración de la riqueza y la subordinación económico-financiera del país (A. Quintar y A. Argumedo, *op. cit.*).

14. Eduardo Basualdo, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

“desaparición” de los colectivos de trabajo llevando inclusive al exilio auto-promovido dada la lógica expulsiva del capital financiero concentrado.

Una breve revisión por los movimientos sociales en Argentina frente a la ofensiva del capital

Elizabeth Jelin define a los movimientos sociales en términos de “*acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social*”¹⁵. Los múltiples movimientos sociales se expresan, de manera contundente, en las acciones colectivas que sectores subalternos ensayan al poner en evidencia que *otro mundo es posible*; que otro tipo de sociedad y de racionalidad es pasible de construcción si se ensayan nuevas relaciones de poder basadas en la voluntad colectiva.

En nuestro país, es posible constatar un proceso de declinación de la credibilidad de la sociedad civil hacia la sociedad política como producto de un largo proceso signado por el progresivo distanciamiento entre las masas sociales y los partidos políticos. La relación entre la sociedad civil y la sociedad política ha ido adquiriendo diversas configuraciones conforme las formas de gobernabilidad y el desarrollo político-institucional del país. En la trama de esta histórica “no correspondencia” entre sectores dominantes y sectores subalternos, y entre representantes y representados confluyen diversos movimientos sociales e identidades colectivas que transitan entre la ilegalidad y la legitimidad; y cuya lucha y estrategia de acción persiguen como objetivo la instalación de una racionalidad emancipada de las estructuras de corrupción, de injusticia y de

15. Elizabeth Jelin, “Los movimientos sociales en la Argentina Contemporánea: Una introducción a su estudio”, en Elizabeth Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985; Vol. 1; pp. 14-15.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

explotación¹⁶. Así los movimientos sociales operan como *reveladores*, cristalizando una múltiple variedad de conflictos, sea en el terreno de la estructura como en el plano superestructural haciendo emerger los dilemas cruciales de una sociedad determinada¹⁷.

Tras instalarse el gobierno de facto con el golpe de 1976, signado por la proscripción de los partidos políticos y sindicatos, los movimientos sociales entonces emergentes se orientaban principalmente a la reivindicación de los derechos humanos. Las asociaciones de defensa de los derechos humanos constituyeron el hecho más peculiar del período dictatorial y del terrorismo de Estado, bajo el lema “*aparición con vida y libertad a los prisioneros*”¹⁸. El núcleo asociativo

16. La dictadura militar, el genocidio, la desaparición de personas, fueron las respuestas de las clases dominantes frente a la movilización de los sectores populares que luchaban contra la continuidad del proceso de acumulación del capital que llevaba a una extrema explotación social. El gobierno dictatorial intentó reconstituir la nación arrasando los espacios donde las clases que subvertían el orden imperante se habían tornado fuertes. Para ello, aniquiló primero a las organizaciones políticas, militares y sociales donde se concentraba el activismo. El activismo correspondía a aquel sector de la sociedad que había mostrado su capacidad de sostener una lucha por una sociedad emancipada, en proyección hacia una sociedad alternativa. De forma diferente, la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, además de ser carente de una organización que referenciara y convocara la protesta social, se inscribió en un contexto cuyo rasgo más peculiar ha sido la inexistencia de organizaciones capaces de dirigir el conjunto del movimiento social”; Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Nordán Comunidad, Letra Libre, Buenos Aires, 2003.

17. Alberto Melucci, “Qué hay de nuevo en los *nuevos movimientos sociales*?”, en Enrique Laraña y Joseph Insfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.

18. Los esfuerzos por conocer lo ocurrido a las víctimas de ese terrorismo en nuestro país comenzaron durante la dictadura misma e inclusive en el período inmediatamente anterior. Los organismos de derechos humanos surgidos durante la época de la represión –inclusive inmediatamente antes de la instalación del gobierno de facto– advirtieron la necesidad de documentar las violaciones de los derechos humanos y de descubrir cuál era la estructura militar de la represión. En este sentido, una de las peculiaridades del movimiento de derechos humanos estaba dado por el tipo de vínculo establecido con la represión. Algunas asociaciones de este movimiento se desarrollaron porque sus miembros estaban afectados en forma directa: Madres, Abuelas, Familiares de desaparecidos, por ejemplo. Y otras, porque de un modo altruista centraron su

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

“por razones políticas”, dotaron a la lucha de un claro posicionamiento al asumir que los “desaparecidos” y presos tenían en su mayoría una estrecha vinculación con las luchas populares¹⁹.

Otros de los movimientos que afloraba en los años de plomo fue el feminista. Si bien era (y aun es) amplio el espectro del campo feminista, el eje transversal que lo identificaba se estructuraba a través de reivindicaciones acerca de los derechos de las mujeres, a pesar de que sus diferencias pasaban tanto por los métodos de cómo lograrlo como por la cosmovisión acerca del papel de la mujer en la sociedad. Las mujeres socialistas, por ejemplo, en pleno periodo de la represión militar, a pesar de ser un grupo relativamente minúsculo y con poca repercusión periodística, no dejaron de hacer referencia al tema de los derechos humanos y a la liberación nacional. Desde el período dictatorial se tornó central la reivindicación de los derechos de la mujer trabajadora²⁰.

La ejecución de las políticas económicas características del gobierno dictatorial, con el objeto de imponer una disciplina social por encima de todas las conquistas históricas de los asalariados, dio

tarea en la denuncia y en la investigación, en apoyo y ayuda material a los damnificados. También se recurrió a la denuncia en foros e instituciones internacionales. La organización de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se destacaba desde 1977 por su coraje, por ser el gran símbolo doliente de la feroz represión. La Asociación de Familiares Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas se conformó también en la desesperada búsqueda de personas desaparecidas y en la recorrida sin descanso de las dependencias burocráticas del Estado, las Fuerzas Armadas, las policías, la Iglesia, la Justicia y los organismos defensores de los derechos humanos existentes.

19. Cfr. José Luis Moreno, “La caída del Estado de Bienestar. Dictadura y reconstrucción democrática”, en Roberto Di Stéfano, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*, Gadis, Buenos Aires, 2002.
20. Si bien el surgimiento del movimiento feminista en Argentina se dio en los años setenta, al calor del mayo francés, de los movimientos reformistas europeos y norteamericano y de las luchas de liberación y tercermundistas, la explosión del asociacionismo feminista se produjo con el advenimiento democrático, hacia el final del período dictatorial cuando se había iniciado la desestructuración del gobierno de facto acelerado por la pérdida de la guerra de las Malvinas. A partir de este momento, dicho movimiento retoma su rumbo de crecimiento y propagación. Cfr. José Luis Moreno, *op. cit.*

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

lugar a la emergencia de otras víctimas de la dictadura conformado por un heterogéneo grupo social que inauguraba su condición de pobre tras haber perdido su empleo o sobrevivido al margen del mercado “formal” de trabajo. La crítica situación social propiciada por el proceso de desindustrialización iniciado con la política económica dictatorial hizo emerger bolsones de desempleo y pobreza²¹ así como asentamientos urbanos en las grandes ciudades.

Con el retorno del gobierno constitucional resurgía la actividad política y sindical en las cuales se fueron canalizando una gran parte de las manifestaciones de resistencia que en el período dictatorial se expresaban a través de los movimientos sociales. Empero, la tendencia “modernizante” de los partidos mayoritarios traducida en una orientación hacia las estrategias económicas de los grupos de poder, fue propiciando un alejamiento de sus militantes, disconformes con tal adhesión. Este proceso tuvo un hito en 1987 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, cuando las leyes de Punto Final y Obediencia Debida anularon las expectativas de justicia vinculadas con el juicio a las Juntas Militares. Concomitantemente, se profundizaba el deterioro social tras el resultado de las medidas del Plan Austral de 1985. Este crítico escenario se combinaba con una transformación en la estructura ocupacional de trabajadores sindicalizados debido al proceso creciente de desindustrialización característico de la política de Martínez de Hoz, que llevó a una preponderancia relativa de los gremios de comercio y servicios

21. Una de las características sobresalientes de la pobreza que afloraba en este período era el desplazamiento provocado en ciertas categorías de trabajadores, integrados al mercado de trabajo, a veces en puestos relativamente calificados. Los cambios producidos por el cierre de establecimientos, por su desplazamiento geográfico o debido a variantes introducidas en las formas organizacionales y el ensamble de plantas fabriles, determinaron un desempleo permanente con estrecho margen de expansión de la oferta laboral. Tales metamorfosis en el mundo del trabajo afectaron tanto a los obreros, como a técnicos y profesionales, referenciados en las clases bajas y medias; impactaron tanto a mujeres como a varones. Tal declinación también se amplió hacia sectores de pequeños productores y pequeños empresarios, que quedaron marginados de los circuitos productivos por imposibilidad económica de integrarse debido a los costos de producción, a la lejanía de los mercados de consumo, a la tecnología obsoleta para el tipo de producción, el tamaño de la unidad productiva o la falta de capitales, así como también por la creciente importación de productos a costos menores en relación a la producción nacional.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

tradicionalmente menos combativos, obteniendo como producto una cierta retracción de la participación sindical, aunque se mantenía la adhesión a las movilizaciones de la CGT en protesta contra las medidas de ajuste que comenzaban a aseverarse²².

La emergencia del menemismo con un tipo de liderazgo mesiánico y delegativo hacia finales de 1989, contribuyó decisivamente al retroceso de la participación política. El gobierno de Carlos Menem transcurrió con un espectacular crecimiento de la atomización social como consecuencia del aumento del desempleo y la creciente precarización de las condiciones laborales y debilitó los ámbitos laborales como espacios de articulación sindical y política. El disciplinamiento durante la gestión menemista se consiguió mediante estrategias flagrantemente ofensivas a las clases trabajadoras. A su vez se desató una paulatina sustitución de la dinámica ciudadana en el espacio público por la política del espectáculo, al mejor estilo de la farándula, difundida por los principales medios masivos de comunicación²³.

Por otro lado, entre 1991 y 1994 se instalaron formas indirectas de disciplinamiento sociopolítico como producto de una aparente recuperación económica, traducida en la estabilidad de precios, en el valor dólar de los salarios y en la disponibilidad de créditos para consumo, que facilitaron la adquisición de artículos electrónicos y otros bienes durables. Estos nuevos consumos fueron presentados como evidencia del proceso de modernización, en coincidencia con la ideología que se venía instalando desde el gobierno de Alfonsín. Sin embargo, el supuesto bienestar ocultaba una acentuada degradación en las condiciones de vida de importantes segmentos de antiguos trabajadores, lanzados a la pobreza y la indigencia en las tradicionales ciudades industriales del país²⁴.

22. Aída Quintar y Alcira Argumedo, *op. cit.*

23. Todavía, en este mismo período, en diferentes puntos del país, afloraban manifestaciones contra la corrupción en las instituciones políticas o la impunidad del poder, como fueron las Marchas del Silencio por los asesinatos de adolescentes perpetrados desde estamentos del poder político o de las fuerzas de seguridad; las "puebladas" cuestionando a los gobiernos locales corruptos; y protestas por la racionalización del personal de las empresas públicas que iban a ser privatizadas.

24. Durante la década de los noventa, se produjo una explosión de demandas sociales como producto de las recurrentes políticas de ajuste lo cual fue

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

En el contexto de un férreo proceso privatizador y racionalizador de empresas públicas, realizada por el gobierno con el aval y la complicidad de las dirigencias sindicales oficialistas se produjo una ruptura con los gremios enfrentados al menemismo que en 1991 formaban la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). Los principales sindicatos que la integraban eran los trabajadores del Estado y docentes de la educación pública, junto a diversas agrupaciones gremiales disidentes, asociaciones de pequeñas y medianas empresarios industriales, comerciales y agrarios y algunos movimientos sociales. Lo peculiar de esta central era que también incorporaba a la franja desempleada instalando el desafío de superar la lógica corporativista que sólo atendía a quienes permanecían en una relación salarial.

despertando la preocupación de organismos multilaterales como el BID y el FMI, previendo un eventual desborde reivindicativo que tornara ingobernable la incipiente democracia. En consecuencia, se promovió el desarrollo de organizaciones no-gubernamentales, cuya función se planteaba en términos de mediación entre los sectores carenciados y el gobierno y cumplían la función de “gerenciar” y administrar los programas sociales focalizados, con financiamiento internacional. Las asociaciones civiles pasaron a formar parte del llamado “tercer sector” enfatizando su carácter “apolítico”. Desde los organismos internacionales, se privilegiaba a las organizaciones de la sociedad civil, por ser concebidas como entidades “no viciadas” de la corrupción estatal y por estar dotadas de conocimientos técnicos y de capacidad organizativa para operar en la solución de las problemáticas específicas planteadas. Así, estas organizaciones circunscribían su accionar en contextos comunitarios cuyo objeto era paliar necesidades básicas tales como alimentación, salud y educación. En la medida en que estas organizaciones centraban su atención en acciones asistencialistas, resultaban funcionales al modelo económico en tanto tendían a descomprimir las tensiones devenidas del deterioro social. Además, al ser estas organizaciones no gubernamentales quienes gerenciaban los recursos provenientes de los organismos internacionales buscaban neutralizar las representaciones inherentes al movimiento popular limitando su capacidad autogestiva. El agravamiento de la crisis, potenció las necesidades y estas organizaciones se comenzaron a plantear la necesidad de articular redes con otros grupos de referencia comunitarios intentando un abordaje del problema más integral pero la progresiva retirada del Estado en las cuestiones sociales hizo que se preservara la lógica asistencialista y paliativa con que estas organizaciones venían funcionando (A. Quintar y A. Argumedo, *op. cit.*).

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

La CTA se erigió teniendo en cuenta el nuevo “mapa” de situación de la clase trabajadora y constituía una experiencia novedosa al interior del sindicalismo latinoamericano. Al igual que otras organizaciones sindicales importantes, establecía acuerdos con el Estado y las patronales, llevaba adelante negociaciones y procuraba insertarse en el juego político sin descuidar su autonomía de los partidos y del Estado. La peculiaridad de la CTA estaba configurada por la voluntad de imbuirse de todo el espectro del movimiento social. Esta central de trabajadores y trabajadoras realizaba un trabajo territorial de envergadura y promovía encuentros de reflexión y debate de ideas con otros movimientos sociales e intelectuales críticos procurando combatir el “pensamiento único” del neoliberalismo y actualizar el pensamiento crítico.

A veinte años del golpe militar de 1976, y dando continuidad al movimientos de los derechos humanos, en 1996 nació el movimiento H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) conformado fundamentalmente por jóvenes de padres y madres desaparecidos. Concomitantemente, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, junto a otros organismos, fueron ampliando su perspectiva al incorporar las nuevas generaciones de derechos humanos: derechos sociales y culturales, de autodeterminación de los pueblos, los nuevos derechos ciudadanos. A partir de la segunda mitad de la década de los noventa, la expresión más masiva entre los movimientos sociales que fueron emergiendo era la de los piqueteros, organizaciones de trabajadores desocupados; movimientos que surgían en el sur y en el norte del país y se extendía hacia los tradicionales asentamientos urbanos del territorio argentino. Los piqueteros adoptaron nuevas modalidades de lucha y de protesta, utilizando la metodología de ocupación de calles, corte de rutas y marchas, combinadas con prácticas comunitarias para dar respuestas colectivas a sus necesidades cotidianas: creación de fábricas de materiales para construir sus casas, panaderías, huertas, comedores, centros de tercera edad, guarderías infantiles, o lugares de apoyo escolar. Con ambas formas de prácticas colectivas, crítica y resistencia asociada a tareas comunitarias, los piqueteros fueron forjando una sociabilidad basada en valores solidarios y cooperativos.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

El movimiento de desocupados se originó en torno a las dos puebladas encaradas por un grupo de mujeres²⁵ cuyo epicentro fueron Cutral-Co y Plaza Huincul, en Neuquén (1996 y 1997), de donde es oriunda la expresión “piqueteros”, como los cortes de ruta y levantamientos de General Mosconi y Tartagal, en Salta (1997, 1999, 2000 y 2001). Estos levantamientos tuvieron como común denominador la protesta frente a la declinación de la hegemonía de un modelo claramente estatista y la resistencia frente a la desarticulación de una economía en la cual el papel de YPF se estructuraba en términos de bienestar material poniendo el acento en un discurso industrialista con el control estratégico de los recursos naturales como pilar de la soberanía nacional²⁶. Con estos hechos emblemáticos, resulta necesario resaltar que puebladas y piquetes convergieron, por primera vez, en un momento en el que la experiencia del desempleo tocaba profundo y puso de manifiesto la vulnerabilidad de los sujetos frente al modelo económico imperante.

Hacia finales de los noventa, se iniciaron las primeras experiencias de ocupación de fábricas en quiebra o abandonadas por sus propietarios. Estas empresas fueron recuperadas y puestas en funcionamiento por los trabajadores y técnicos despedidos quienes se organizaron bajo formas autogestionarias en cooperativas o iniciativas mixtas con apoyo del Estado. La recuperación de fábricas cobró mayor fuerza a partir de la crisis de diciembre de 2001, mostrando

25. El 20 de junio de 1996, un grupo de mujeres “hartas de la miseria impuesta por la implementación del modelo neoliberal, decidió bloquear la Ruta Nacional 22 y la provincial 17 en Cutral-Có y Plaza Huincul, exigiendo la presencia de Felipe Sapag, en ese entonces gobernador de la provincia de Neuquén. Fue justamente allí y de la mano de esas mujeres donde nacieron los movimientos piqueteros, aunque la efeméride haya quedado ahogada bajo las publicidades por el Día del Padre (...) Entre las mujeres que acudieron ese día a la ruta, había ex-trabajadoras de YPF, maestras, empleadas domésticas y propietarias de pequeños comercios, entre otras. Muchas eran mujeres cuyos maridos había sido despedidos durante la privatización de la empresa petrolera” (Andrea Andújar, “De la casa a la ruta”, Fragmento correspondiente a su tesis doctoral, en *Página 12*, Buenos Aires, 27/06/2005).

26. Maristella Svampa y Sebastián Pereyra, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

una salida inédita de los trabajadores y trabajadoras como producto de la feroz destrucción de empleos²⁷.

También, en el contexto de los hechos sociales y políticos acaecidos en diciembre de 2001, se conformaba el movimiento de asambleas barriales. Tal movimiento se construía de modo horizontal y sin representaciones formales. Asumían las prácticas colectivas deliberativas en términos de prácticas políticas al plantear una crítica radical a las formas institucionales existentes. La peculiaridad que presentaban las asambleas barriales era que, a diferencia de los partidos de izquierda y también de los movimientos sociales identitarios o gremiales, no se articulaban alrededor de una clase, género o demanda puntual, pues los miembros que la integraban representaban una multiplicidad de componentes y motivos de reclamo. En este sentido, las asambleas comprendían actividades en las cuales se abordaba el aspecto relacionado con la problemática nacional como cuestiones puntuales de los barrios donde los determinados agrupamientos asamblearios se generaban.

Como todo movimiento social, la heterogeneidad de quienes integraban las asambleas populares hacía que ésta sea un campo de tensión. No obstante, tal tensión no implicaba estar inhabilitados para canalizar posibles articulaciones en torno a un proyecto común, aunque en este momento tales proyectos estaban muy ligados a la

27. Ruth Sosa, "El derecho social al trabajo inscripto en las empresas recuperadas y autogestionadas", trabajo presentado en el II Congreso Nacional de Políticas Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, del 15 al 17 de setiembre de 2004.

El proceso de recuperación de fábricas y empresas en nuestro país es reciente y alberga ciertas peculiaridades en relación a otras experiencias de lucha, resistencia y organización obrera que se desarrollaron durante el siglo XX. El movimiento emana de la práctica de un contingente de trabajadores y trabajadoras que se vieron ante una indefectible pérdida de sus espacios laborales alcanzando una dimensión simbólica significativa en la medida en que implicó una redefinición de las relaciones entre capital y trabajo poniendo fuertemente en tensión dos derechos constitucionales: el derecho de propiedad y el derecho al trabajo. La puesta en acto de relaciones sociales fundadas en nuevos valores del movimiento de fábricas y empresas recuperadas instala una suerte de ruptura cultural incidiendo directamente sobre el sistema institucionalizado de relaciones laborales (Cfr. Héctor Palomino, "El movimiento de trabajadores de empresas recuperadas", en Revista *Sociedad*, N° 20/21, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA/Manantial, Buenos Aires, verano del 2002; pp. 125-146).

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

inmediatez y no a un proyecto político de amplio alcance nacional. En sus formas de manifestarse, adoptaron metodologías creadas por otros movimientos, como los “escraches” de la organización HIJOS, en repudio a funcionarios corruptos, a instituciones monopólicas, o a ciertas corporaciones aliadas al gobiernos de turno; y cortes de calles para ocupar el espacio público, incorporando el método utilizado por el movimiento de piqueteros. Asimismo, desarrollaron cierto asociativismo a partir de experiencias alternativas de gestión colectiva, tales como compras comunitarias, clubes del trueque, huertas, comedores populares, “enredando” sus actividades con otras organizaciones tales como escuelas, centros sanitarios, empresas recuperadas y autogestionadas.

Tal como es expresado por Quintar y Argumedo, lo interesante de estos nuevos movimientos sociales era que, tanto entre los piqueteros como en las fábricas ocupadas y en las asambleas, se venían ensayando distintos estilos de democratización en el debate y en la toma de decisiones colectivas que nutrían formas contraculturales frente a los valores del neoliberalismo. Las fábricas tomadas por los trabajadores y trabajadoras planteaban alternativas al modelo vigente en tanto jerarquizaban la cooperación en el trabajo humano y el pensamiento colectivo, poniendo al desnudo el carácter parasitario del capitalista en la organización del proceso laboral. Las asambleas y los piqueteros posibilitaban lazos sociales basados en la solidaridad como contrapartida del individualismo egoísta, la competencia y la mercantilización de las relaciones. Porque más allá de la heterogeneidad y el campo de tensión que configuraban el amplio conjunto de los movimientos sociales en esta coyuntura, el común denominador que aglutinaba estas experiencias era la puesta en acto de nuevos valores²⁸.

Aunque la heterogénea composición social del movimiento social espontáneo que protagonizaron los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, en el cual el gran detonante fue configurado por la participación de los sectores medios hasta entonces políticamente pasivizados, la multitud que se nucleó alrededor del cacerolazo bajo la consigna *¡Que se vayan todos!* tuvo posteriormente sus efectos en

28. Aída Quintar y Alcira Argumedo, *op. cit.*

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

la clase política y en la forma en como se relacionaban sociedad civil y sociedad política²⁹. Esta expresión de la protesta del conjunto de las clases subalternas manifestó una disconformidad deliberada frente a las democracias restringidas en la procura de nuevas formas de construcción democrática tanto en la actividad política como en los diferentes espacios de la sociedad.

Debido a las tensiones existentes en el interior de cada una de las identidades colectivas y entre los diferentes actores sociales emergentes, la mayor dificultad del heterogéneo movimiento social que expresaba la protesta social en Argentina de diciembre de 2001, fue encontrar serios límites para la generación de mecanismos y espacios de confluencia capaz de articularse alrededor de un proyecto alternativo con una visión del mundo más o menos unitaria y homogénea³⁰.

29. Si bien la consigna *¡que se vayan todos!* connotaba un discurso vago, impreciso y ambiguo ya que la interpretación literal de tal consigna contrastaba con la complejidad y diversidad de significados y con el alcance que los distintos sectores adjudicaban al término *todos* —y ese fue el centro del debate por esos días— poco a poco se iría decantando en la medida en que tal consigna hacía referencia tanto a la corporación política, a la Corte Suprema de Justicia, incluyendo luego a los bancos y al conjunto de la corporación financiera, al FMI, a las empresas privatizadas, a los grandes grupos económicos y a los medios de comunicación que continuaban con la tarea funcional de seguir legitimando al modelo económico y político dominante. Tal cuestionamiento e interpelación de la sociedad civil albergaba una crítica de carácter integral, abarcando desde lo político, lo económico, lo institucional, lo cultural, la política exterior y traía implícito la necesidad de un nuevo proyecto de país haciendo hincapié en la obstaculización que significaba la profunda crisis de representatividad y gobernabilidad y la estructura de corrupción instalada bajo el sello de la impunidad, para alcanzar el tipo de sociedad al cual se aspiraba a las formas de organización y de participación ciudadana y política, a las estrategias económicas y a las condiciones de inserción de la Argentina en el escenario internacional. No obstante, cabe señalar la complejidad de este cuadro al reparar en la heterogeneidad de los sectores movilizados que, a pesar de haber sido claves en términos de una incipiente recomposición de los lazos de solidaridad aun albergaban grandes limitaciones para confluir en un frente común que les posibilitara articularse en torno a un proyecto alternativo de carácter emancipador.

30. La denuncia hacia la corrupción de la clase política, la firme resistencia a la represión popular y la férrea oposición a la impunidad ejercida durante décadas, así como la concepción de que los derechos humanos y sociales básicos eran intrínsecos a la condición de ciudadanía, se instalaba en el sentido común de la sociedad. No obstante, aún no era posible proyectar las coincidencias básicas de

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

La progresiva declinación del movimiento obrero desde la instauración del régimen militar produjo que, durante la disciplinada década de los noventa, las protestas y los conflictos emergentes se situaran en el terreno de lo defensivo. El quiebre político-institucional del 2001 y los acontecimientos previos y posteriores a la asunción del presidente Kirchner marcan un punto de inflexión en la dinámica de la protesta social. Tal alteración en los mecanismos de la protesta social puede estar vinculada a alianzas políticas entabladas por dicho gobierno con algunos sectores piqueteros; movimiento relevante en la década de los noventa. No obstante, la incipiente reactivación del empleo tendió a reformular el mapa de los conflictos sociales implicando algunos “saltos” en relación a la política noventista. Aunque las demandas contemporáneas de los movimientos sociales hoy trasciende ampliamente el campo de la estructura económica, es posible constatar una reinstalación de la centralidad del conflicto laboral configurándose una lógica de construcción sociopolítica de los trabajadores y trabajadoras reivindicativa de derechos perdidos por el ortodoxo modelo neoliberal.

La proyección política de estos movimientos, a partir de una articulación de las identidades colectivas, de su autonomía y su diversidad requiere procesos de construcción paulatina. En este marco, el desafío inicial se inscribe en la búsqueda de nuevas modalidades de acción política; en asumir formas democráticas basadas en la voluntad colectiva así como definir el papel de las instituciones públicas en su relación con el Estado. Esto implica pensar el carácter de una ciudadanía plena procurando un proyecto abarcador capaz de potenciar vínculos horizontales entre los diferentes movimientos sociales de América Latina en un proceso de integración continental autónoma³¹.

Un aspecto importante a superar en la lógica de construcción sociopolítica del conjunto de los movimientos sociales es la inercia intrínseca en los antiguos métodos que mostraron ser anacrónicos así como las rivalidades y personalismos que vienen atentando

los diferentes movimientos sociales (que todavía se expresaban de modo fragmentario) hacia un proyecto que confluyera en una acción política conjunta capaz de construir una nueva racionalidad y así, una nueva hegemonía.

31. Cfr. Adolfo Colombres, *América como civilización emergente*, Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

contra la construcción colectiva lo cual, de manera recurrente, ha cristalizado una situación en la cual, en esta lucha entre lo “nuevo” y lo “viejo”, entre diferentes racionalidades, entre diferentes concepciones del mundo y de la vida se torna inviable avanzar hacia una nueva síntesis en la dinámica histórica de estos movimientos. Aun es posible evidenciar que estamos en un momento en que las viejas prácticas y concepciones no acaban de desaparecer y los nuevos proyectos no terminan de nacer.

La heterogeneidad que configura el campo de los movimientos sociales ha mostrado cómo algunos de ellos sólo se ocupan de paliar carencias, otros se plantean la posibilidad de construir poder y tener una proyección política a nivel de la gestión gubernamental, en otros casos, se proponen llevar a cabo acciones comunitarias de forma autónoma. En virtud de la acción de los movimientos sociales, diversas experiencias han desarrollado su accionar desde la gestión local asumiendo formas de democracia participativa, entre las cuales, quizá, el municipio de Porto Alegre a través de la trayectoria de acción del Partido de los Trabajadores en ese ámbito, sea el ejemplo más paradigmático. En otros rincones de Latinoamérica, los movimientos sociales actuaron como motores o muros de contención frente al avance del capital concentrado: ciudadanos costarricenses rechazaron la privatización de la empresa nacional de energía; en Perú, manifestaciones de repudio evitaron la privatización del sistema de gas y de energía eléctrica en el departamento de Arequipa; los campesinos bolivianos impidieron la privatización del sistema de agua y los mineros lograron la re-estatización de la explotación de minerales. Los indígenas ecuatorianos crearon su propio parlamento y universidad; el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil vienen reivindicando el derecho a la disposición de tierras para los desposeídos³².

Todas éstas demuestran ser manifestaciones del conjunto de las clases subalternas en América Latina; movimientos cuya racionalidad identitaria expresa la oposición a las formas de sociabilidad impuestas por la lógica que el capital pretende universalizar.

Los movimientos sociales intentan mostrar, a partir de sus prácticas colectivas, valores a partir de los cuales plasmar propuestas para

32. Aída Quintar y Alcira Argumedo, *op. cit.*

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

revertir la lógica que pretende mercantilizar todas las esferas de la sociabilidad humana. En este sentido, superar la crisis orgánica contemporánea –lejos de suponer un reformismo que implique meramente una tímida reorientación de las políticas económicas y sociales, o un recambio partidario de la gestión política del Estado, o cambios apenas superficiales en el plano superestructural– cristaliza un dilema entre diferentes concepciones del mundo y de la vida así como el desafío de dirimir entre distintas metodologías de abordaje. Como plantean Quintar y Argumedo, “*estamos ante una disyuntiva donde se enfrentan las pautas hasta ahora hegemónicas, como fundamento de la concentración de la riqueza y la polarización social en nombre del individualismo y el lucro, frente a la creación de nuevas alternativas de democratización social construidas alrededor de la cooperación y la solidaridad. En ese contexto, el período que atraviesa Argentina abre posibilidades de un debate político-cultural entre las nuevas expresiones democratizantes y los grupos tradicionales de poder con sus voceros, que pretenden recomponer una hegemonía ideológica hostigada*”³³.

33. Si pensamos en el detonante de la crisis de 2001 en nuestro país, el gran interrogante, es el potencial comportamiento del grueso de las clases medias que, ante una situación de grave deterioro de sus condiciones de vida y la clausura de expectativas hacia el futuro, pueden volcarse hacia, por lo menos, dos alternativas que suponen tradicionalidades diferentes: es decir, la canalización hacia prácticas solidarias de articulación con los sectores populares o a ser pieza clave para jugar como base social de un partido del orden de rasgos de tipo nazi-fascistas. En este sentido, si apelamos a la memoria histórica, no debemos olvidar que las clases medias resentidas fueron la principal base social del nazismo en Alemania o del fascismo en Italia. De acuerdo a Quintar y Argumedo, “En nuestro país, el tema de la inseguridad debido a los temores que despierta el incremento del delito es tratado (e ideologizado) por los medios de comunicación con una perspectiva puramente policíaca, que busca criminalizar la pobreza. De esta manera, se intenta gestar un consenso alrededor de la necesidad de convocar nuevamente una salida autoritaria y al mismo tiempo abrir una brecha susceptible de enfrentar a importantes franjas sociales medias y bajas, que están tendiendo a articularse en torno a la definición de opciones conjuntas. Por su parte, también en el amplio espectro de la pobreza se libra una batalla entre aquellos que buscan formas colectivas de superación de la crisis, mientras la desesperación puede volcar a otros hacia comportamientos clientelísticos, con salidas individualistas que ciertamente pueden ser funcionales a un partido del

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

La envergadura del colapso en Argentina ha propiciado replanteos en la orientación política gubernamental. Sin embargo, la profunda crisis que vivenció nuestro país y cuyo detonante se cristalizó en diciembre de 2001, no es más que la expresión de la crisis que está afectando a la mayoría de las naciones de América Latina y trasciende el aspecto económico, alcanzando la dimensión política, social, simbólica y cultural. La actual crisis orgánica se plasma en una profunda crisis de sentido en la medida en que pone en cuestión la viabilidad del capitalismo en los países de la región a la vez que dicha racionalidad instrumental se vertebra con procesos de desestabilización económica, financiera, política y militar en el epicentro del imperio.

La nueva morfología del universo laboral y la ampliación del conflicto social

En un estudio anterior³⁴ argumentamos que en el contexto de la guerra fría se configuró –bajo diferentes arreglos institucionales– una suerte de alianza entre mercado y Estado al interior de los capitalismo nacionales debido a la presión externa ejercida por la puja entre capitalismo y “socialismo”. El fin del “socialismo real” como detonante de la actual consolidación del proceso de mundialización del capital generó un discurso ideológico cuyo planteo central fue la configuración de una economía mundialmente integrada y un pretendido apagamiento de los conflictos clasistas y de las diferencias regionales. Este orden discursivo contribuyó decisivamente para la liberalización de la economía acompañada de un marco institucional político capaz de dar sustento a tales estrategias mediante los “aparatos de hegemonía”.

En este contexto, el mundo laboral, en el cual el cuasi pleno empleo había adquirido centralidad, se encuentra erosionado por un inigualable índice de desempleo en la historia del país, afectando

orden. Es por ello que la actual encrucijada argentina supone un corte histórico, en tanto las alternativas en confrontación marcan caminos hacia sociedades muy disímiles entre sí” (*Ibidem*).

34. Ruth Sosa, *¿Globalización o Recomposición del Capital? Procesos de Trabajo y Aparatos de Hegemonía en la Contemporaneidad*, UNR Editora, Rosario, 2002.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

fundamentalmente a un tipo tradicional de trabajo: el productivo, industrial, asalariado, masculino, estable y sindicalizado. El sector de los trabajadores y trabajadoras de la administración pública, cuya expansión compensó durante un considerable lapso del tiempo la contracción del tipo de actividad antes aludida, también se redujo de forma contundente con la privatización de las empresas estatales. Como contrapartida, creció el sector de los trabajadores y trabajadoras por cuenta propia y, lo que antaño era un indicio de movilidad ascendente tras lograr un trabajo autónomo e independiente, su actual tendencia no hace más que encubrir el flagelo del desempleo. El índice de desempleo llegó al 18% y actualmente ronda alrededor del 15%. Sin embargo, si mensuramos a todos los hombres y mujeres que hoy se encuentran en situaciones laborales problemáticas, tales como situación de subempleo, o de empleo precario, excluido de los marcos regulatorios, es posible constatar que está afectando alrededor de un 40% de la población económicamente activa. Esta morfología de la situación laboral en Argentina indica que no estamos ante un problema de carácter coyuntural que superada la transición de un reajuste se normaliza la situación. Muy por el contrario, estamos ante una encrucijada al estructurarse un mapa heterogéneo, complejo y fragmentado del universo laboral; lo que indica que este fenómeno es intrínseco y estructural al modelo adoptado en convivencia con la lógica que el capital está universalizando.

La declinación de una determinada tradición y cultura del trabajo sacude la identidad y la subjetividad de trabajadores y trabajadoras. La idea del derecho al trabajo y las garantías que le eran inherentes se han flexibilizado y relativizado junto a los procesos políticos que acompañaron a la flexibilización laboral. Los sindicatos y la acción gremial también se vieron impactados por estas tendencias configuradas por las políticas regresivas viéndose inhibidos en su capacidad de resistencia y de lucha reivindicativa.

Tanto en la Argentina de principios del siglo XXI como en innumerables países del mundo, el estatus del trabajador/trabajadora-explotado/explotada es concebido como un privilegio. Ser titular de un empleo es una especie de salvación en las sociedades contemporáneas. La aparente inexorabilidad del curso de la historia (globalización/mundialización) de la mano de la *inhumanidad y cinismo del*

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

capital—para utilizar los términos de André Tosei— induce a culpabilizar a los asalariados empleados al exigirles que se hagan cargo de los seres humanos *superfluos* en nombre de una solidaridad unilateral. De esta forma, quienes tienen conferido la titularidad de un empleo son llamados a constituirse en ejército de salvación para un ejército industrial de reserva hoy convertido en estructural e irreducible. Ésta parece ser la gran tragedia del presente³⁵.

Las profundas transformaciones acaecidas en las últimas décadas inciden en alterar tanto la realidad del trabajo como los marcos que lo condicionan. A la vez que se comprime el mercado laboral formal y se eliminan las normas de protección legal, crece el nivel de subempleo y el sector informal de la economía, consolidándose la heterogeneidad, precariedad y la complejidad del mundo trabajo³⁶. Son acuciantes los cambios que las nuevas tecnologías precipitan al interior del universo productivo e industrial, con recomposición de utilización de la fuerza de trabajo y con cambios cada vez más frecuentes en materia organizacional. Los impactos tecnológicos alteran las formas de organización productiva, las calificaciones y la noción misma del puesto laboral reformulando la cantidad de trabajo socialmente necesario para la realización de un determinado tipo de actividad. Se tornan progresivamente difusas las antiguas fronteras entre las distintas funciones productivas; entre bienes y servicios; entre actividad material e inmaterial³⁷; entre calificaciones y especializaciones; entre funciones estables y temporales. Esto implica que hay un cambio en el perfil del trabajo pero este cambio no es para nada uniforme ni unívoco. Se amplían zonas grises³⁸ con

35. André Tosei, “Centralité et non-centralité du travail ou la passion des hommes superflus”, en J. Bidet. & J. Texier, *La crise du Travail*, Paris, 1995.

36. Ricardo Antunes, *Adeus ao trabalho?*, Cortez/ Editora da UNICAMP, San Pablo, 1995.

— *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*, Boitempo, San Pablo, 2001.

37. Maurizio Lazzarato, “Le concept de travail immatériel: la grande entreprise”, en *Futur Antérieur*, N° 10, Paris, 1992.

— “Le cycle de la production immatérielle”, en *Futur Antérieur*, N° 16, Paris, 1993.

38. Didier Demaziere, “Medir la desocupación”, en Diario *Clarín*, Noviembre de 2004.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

respecto a las formas en que se configuran las relaciones sociales en torno al ejercicio laboral y sus formas de regulación (o no regulación). Esto da lugar a una nueva cultura del trabajo y, por lo tanto apremia la necesidad epistemológica acerca de una reconceptualización del mismo a la luz de los cambios contemporáneos³⁹.

Al reparar que el límite tradicionalmente establecido entre actividad productiva e improductiva; entre trabajo material e inmaterial; entre ejercicio manual e intelectual; entre trabajo y ocio, ya no responde a la nueva coyuntura, estamos reconociendo la emergencia

39. Las luchas por la defensa del empleo, por ejemplo, cuestionan abiertamente la tendencia actual a la precarización de la sociedad, aún si el vínculo entre asalariados activos y desocupados es débil. Por otra parte, el movimiento de desempleados no se limita a reivindicar derechos colectivos y medidas inmediatas susceptibles de contrarrestar en parte las situaciones de privación que padecen cotidianamente los sectores más fragilizados de la población. Este movimiento cuestiona también la cristalización de un modelo asalariado caracterizado por la precarización y la flexibilización. El rechazo a las “políticas sociales” compensatorias que se limitan a gestionar los fenómenos de “exclusión social”, a riesgo de entronizarlos o de agravarlos, encuentra su continuidad lógica en la lucha contra los efectos perversos de la flexibilización laboral. Esta lucha permite plantear la cuestión de los “mínimos sociales” no como una reivindicación de mera índole financiera sino como un objetivo político susceptible de subvertir la configuración contemporánea del orden laboral; objetivo que se inscribe en un proyecto de transformación social más global” (Michel Vakaloulis, “Antagonismo social y acción colectiva”, en *Observatorio Social de América Latina*, N° 2, Buenos Aires, Setiembre 2000).

Enfatizamos además, que las tendencias no son unívocas ya que, si por un lado existe una mayor intelectualización y enriquecimiento en el contenido del trabajo, también es posible constatar una clara tendencia hacia el empobrecimiento del trabajo y hacia su precarización. La clásica división entre trabajo y ocio, parece tornarse más difusa cuando constatamos que el desarrollo de la informática permite realizar las tareas remuneradas desde el hogar lo que acaba apagando las fronteras entre tiempo de trabajo y tiempo de placer en la medida en que, paradójicamente, se harían más tareas productivas en los momentos de “ocio” (Cfr. Martin Hopenhayn, *El trabajo: Itinerario de un concepto*, PET/CEPAUR, Santiago de Chile, 1998). Esta nueva modalidad de ejercer el trabajo va acompañado de despojamiento de formas jurídicas que regulan la relación laboral lo que torna al trabajo intrínsecamente precario. Aún así, bajo esta forma de ejercicio del trabajo, la centralidad del trabajo se ratifica pues parece ocupar la vida “toda” y parece ser el eje central de la actividad de un gran número de hombres y mujeres en la contemporaneidad. Por otro lado, esa nueva tendencia del ejercicio del trabajo debilita su capacidad de movilización social.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

de nuevas subjetividades que conforman el campo permanente de confrontación entre concepciones del mundo y de la vida y entre proyectos societarios frente a las transformaciones y avances del proceso de valorización y que irán designando de aquí en más, las alternativas, los proyectos sociales y las posibilidades o no de superación del orden imperante.

Frente a la complejidad que en la contemporaneidad revisten los sectores subalternos, el mayor desafío es cómo ir articulando formas alternativas de hacer política; cómo lograr que los mecanismos de contestación al orden destructivo del capital trasciendan la frontera nacional constituyendo un bloque hegemónico desde la racionalidad de los sectores y países subalternos en el entorno de una política, de una cultura y de una economía de carácter planetario. Se trata de asumir la actual morfología del universo laboral teniendo en cuenta que el trabajo aun sigue siendo central en la vida de hombres y mujeres, tanto en las sociedades del capitalismo avanzado y, en mayor magnitud, en las sociedades del capitalismo periférico⁴⁰.

La programática neoliberal en Argentina, trajo como corolario una multiplicidad de formas de protestas conformado diferentes movimientos sociales. En nuestro país, movimientos tales como de defensa de los derechos humanos; de mujeres; movimiento gay; de las organizaciones barriales y villeras; ecologistas y ambientalistas; de los pueblos originarios; de trabajadores desocupados; el movimiento para la inclusión digital han evidenciado, la denuncia hacia sociedad desigual, discriminatoria e inequitativa. Esta multiplicidad

40. Como otro componente constitutivo en nuestra estructura social, es posible constatar cómo se ha proliferado el mundo de la pobreza donde entra el amplio universo de trabajadores y trabajadoras precarios, pequeños cuentapropistas, jubilados, desempleados, jóvenes que, al verse privados de un empleo, se han socializado por fuera de la cultura del trabajo, personas con larga trayectoria de pobreza estructural y un sector “peligroso” muchas veces catalogado como “los nuevos bárbaros” que amenazan una vida “segura” al vivir en la frontera entre la legalidad y la ilegalidad. Se trata, como dice Luis Alberto Romero, de una identidad social parcialmente superpuesta con la de los trabajadores, que es más atribuida que asumida: se reconoce la existencia de un sector muy amplio –entre una tercera y una cuarta parte de la población total– que se encuentra por debajo de lo que la misma sociedad acepta como nivel mínimo de consumo (Cfr. Luis A. Romero, *op. cit.*).

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

y heterogeneidad de movimientos albergan una tensión por su diversidad en las formas de concebir el mundo y en sus formas de protesta. Sin embargo, tal tensión no los inhabilita para ejercer una posible articulación del consenso. Tal como sugiere Michel Vakaloulis, esta conflictividad revestida de amplia complejidad, nos induce a pensar que el conflicto social contemporáneo desborda ampliamente la esfera del trabajo *stricto sensu* abarcando el conjunto de realidades transformadas por las políticas neoliberales que han terminado por producir polarizaciones que trascienden la esfera laboral. Es más, teniendo en cuenta que la tendencia dominante del capitalismo global es la de la acumulación flexible, es posible constatar que el conjunto del espacio social de acumulación, que trasciende los límites de la cooperación productiva circunscripta a los límites de la empresa, se transforma, efectiva o virtualmente, en terreno de enfrentamiento estratégico⁴¹.

Reafirmamos la centralidad del trabajo al identificar la forma en que los focos de la conflictividad contemporánea están estrechamente ligados a las grandes cuestiones que plantea la sociedad. Un ejemplo ilustrativo es cuando se recupera una empresa por parte de trabajadores y trabajadoras y se diseña colectivamente un espacio cultural; otro caso paradigmático lo constituyen las prácticas que colectivizan en comunidad el movimiento de trabajadores desocupados cuando reorientan el sentido de los subsidios que el Estado otorga individualmente bajo el eufemismo de “programas de empleo”. Es más, en la conciencia individual, la centralidad del trabajo se mantiene más firme que nunca sobre todo por la falta de alternativa antes que por sus propias peculiaridades. La relevancia de su actual centralidad

41. Concordamos con Michel Vakaloulis, cuando señala que “el conflicto laboral como lo hemos concebido tradicionalmente, centrado en torno al trabajo asalariado (salarios, empleo, tiempo de trabajo, etc.) está lejos de haber desaparecido. Constituye un polo de conflictividad fuerte en torno al cual se establece una trama de confrontaciones recurrentes oponiendo fuerzas sindicales y direcciones manageriales. Esta micro-conflictividad ininterrumpida no siempre se torna visible pues no trasciende a los actores implicados en el conflicto y en la resolución del mismo. Por lo tanto, reconocer la crisis por la que atraviesa el movimiento obrero fabril tradicional está lejos de implicar su indefectible extinción. Sin duda perdió centralidad sociológica y simbólica peculiar a la época del fordismo”. Michel Vakaloulis, *op. cit.*

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

puede ser mensurada por la importancia del trabajo en la propia estructuración en la vida de trabajadores y trabajadoras, en la estructuración en la vida de los desempleados y desempleadas y en la transversalidad de una serie de cuestiones que atraviesa tanto la esfera del trabajo como la del “no-trabajo”, lo cual posibilita una discusión en el plano de las alternativas más colectivas y globales.

Consideraciones finales: Argentina y América Latina frente a la reconfiguración del orden mundial. El alcance mundial de los movimientos sociales y la nueva centralidad del trabajo

Como producto de los cambios en el patrón de acumulación y regulación, y de ampliación del proceso de mundialización del capital, a partir de la década del 70, emergieron, a nivel mundial movimientos sociales peculiares: movimientos antinucleares y pacifistas; movimientos ecologistas; movimientos regionalistas, y de ámbito nacional; movimientos de acción urbana; ampliación del movimiento feminista, entre otros. A pesar de la diversidad de sus propuestas y de sus terrenos de intervención, Alain Bihr señala como rasgos comunes, que todos sus objetivos se sitúan *fuera de la esfera del trabajo y la producción*; muestran una *desconfianza común hacia el Estado* y hacia la sociedad política en general; desarrollan una *acción crítica y contestataria* cuestionando las condiciones de existencia resultantes de la apropiación capitalista; expresan una *nueva cultura política*, centrada en el concepto de autogestión, y de modo más amplio, de nuevos valores, tales como “calidad de vida”, “el derecho a la diferencia”⁴².

Esto indica la emergencia de nuevas subalternidades sociales que deben ser tomadas en cuenta a la hora de diseñar proyectos socio-políticos de alta integración social. Los problemas planteados por la coyuntura mundial, que se expresa cotidianamente en el espacio de lo local y lo nacional albergan fuertes desafíos con respecto a pensar

42. Alain Bihr, *Du “Grand Soir” a “L’Alternative”: le Mouvement Ouvrier Européen en Crise*, Les Éditions Ouvrières, París, 1991.

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

y actuar en consecuencia con respecto a qué proyecto de nación apostamos para poder tornar nuestras sociedades pasibles de ser vividas con amplios criterios de democracia y de ciudadanía. Si durante el modelo que defendía la soberanía del Estado-nación se pensaba en criterios de ciudadanía con plena vigencia en un contexto geográfico y territorial determinado, en la contemporaneidad, el proceso de desterritorialización también alcanza la ampliación espacial de los derechos ciudadanos.

Se trata de articular las nuevas escalas de acción de los movimientos sociales en consonancia de las nuevas estructuras nacionales y geopolíticas. Como apunta Elizabeth Jelin, las transformaciones más recientes delineadas por la globalización y la apertura económica de cuño neoliberal, por los avatares políticos de democracias frágiles en los países subalternos, por la violencia social y la exclusión dan lugar a nuevos cambios, a formas aún más diversificadas, a sentidos múltiples, a actores que organizan sus estrategias en una simultaneidad de niveles y escalas, desde lo más local, lo más nacional hasta lo más global o mundial, lo más transnacional⁴³.

Es innegable la emergencia de alternativas populares surgidas a partir de la organización de los sectores subalternos que no están “globalizados” por la lógica del capital sino que han resignificado el sentido de la globalización dotándolo de una racionalidad emancipada del economicismo y del primado mercantil. Las experiencias de las movilizaciones globales en Seattle, Praga, Génova, el Movimiento Zapatista en México, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Foro Social Mundial son una clara expresión de la resistencia a la globalización impuesta por la racionalidad capitalista. En consecuencia, estos sujetos colectivos subalternos en movimiento cuestionan y plantean alternativas al intentar constituir un proceso cuya forma de sociabilidad implique, (resistiendo a la globalización que porta los anti-valores del capitalismo) un modelo de sociedad en la cual el criterio de mundialización sea estructurado a partir de una racionalidad emancipada; es decir, una racionalidad que efectivamente esté a favor de la vida.

43. Elizabeth Jelin (comp.), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

En defensa de la vida, de la soberanía de las naciones hoy subalternas en el globo, en pos de una justa distribución de la riqueza socialmente producida, y en miras a una integración alternativa y solidaria de los pueblos, se plantea, desde las sociedades latinoamericanas NO a la incorporación de estas naciones en un Área de Libre Comercio de las Américas (NO AL ALCA)⁴⁴. Asimismo, como contrapartida a la globalización del mercado y a la mundialización del capital y de la cultura política neoliberal surgen organismos que denuncian y anuncian criterios a partir de los cuales se plantean que otra mundialización es posible a través de un movimiento internacional que se coloca como horizonte el control democrático de los mercados financieros y sus instituciones. Tal es el horizonte de ATTAC⁴⁵ (Asociación para

44. El ALCA se propone reproducir las normas que desde 1993 rigen las relaciones económicas de Estados Unidos con Canadá y México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). El tratado pretende ignorar las soberanías nacionales, al establecer un arbitraje privado para dirimir eventuales conflictos entre inversores extranjeras y gobiernos, estableciendo que cualquier decisión de un país que afecte los beneficios potenciales de una empresa se considera equivalente a una expropiación. En consecuencia, todo parece indicar que, ante la emergencia de cualquier situación problemática, los arbitrajes internacionales resolverían a favor de las naciones hegemónicas y en detrimento de los países subalternos. Esta voluntad de incorporar el ALCA en nuestras sociedades, se ha materializado en las estrategias que Estados Unidos viene diseñando al realizar desde los años noventa tratados bilaterales con Chile, Argentina, Uruguay con la intención de aislar a Brasil, cabeza de la resistencia y del MERCOSUR. En este sentido, la direccionalidad política y económica de los gobiernos de Menem y De La Rúa, influenciados por las recomendaciones del entonces Ministro Cavallo, favorecieron estas políticas saboteando el MERCOSUR. Esta actitud ha provocado una desestabilización económica al debilitar profundamente una posible estrategia capaz de conformar una integración regional autónoma que pueda hacer frente a los mega-mercados que nos impone las actuales formas asumidas por el colonialismo.

45. ATTAC se origina en 1997, en virtud de una iniciativa de una editorial de *Le Monde Diplomatique* denominada *Desarmar los mercados* cuyo director era el sociólogo Ignacio Ramonet. Este organismo se fundó oficialmente en Francia en junio de 1998 por iniciativa conjunta de órganos de prensa, sindicatos, asociaciones y personalidades. En diciembre de 2004, ATTAC convocó a una reunión internacional en Suiza, donde estuvieron representados diez países de África, América Latina, Asia y Europa, así como representantes de redes y de organizaciones sociales. En dicho evento, los integrantes se plantearon como objetivos, el lanzamiento del Movimiento Internacional ATTAC donde se labró

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

la Tasación de las Transacciones Financieras y Ayuda a los Ciudadanos), un organismo que se propone democratizar los recursos del mercado mediante mecanismos re-distributivos de alcance e impacto mundial.

La confluencia de diversos movimientos sociales en el Foro Social Mundial que se viene realizando desde 1999 en disidencia con la hegemonía neoliberal que se diseña anualmente en Davos, configura también otra contracara de la globalización del capital. La proclama *otro mundo es posible* va resignificando las prácticas de los movimientos sociales antisistémicos reivindicando una cultura política cimentada en una racionalidad con principios solidarios y una democratización de los recursos socialmente producidos en el actual contexto de crisis orgánica del capitalismo.

una plataforma que planteaba, fundamentalmente, la recuperación de la propuesta del premio Nobel de Economía James Tobin, de tasar las transacciones especulativas en los mercados de divisas: "Aún fijando un impuesto relativamente bajo de 0,1%, la Tasa Tobin aportaría cerca de 100.000 millones de dólares anuales. Esta tasa sería recaudada, esencialmente, por los países industrializados, donde se localizan los grandes centros financieros, y su importe podría utilizarse para acciones de lucha contra las desigualdades, para la educación y la salud en los países pobres, para la seguridad alimentaria y el desarrollo durable. Un dispositivo de esta naturaleza, que se inscribe en una perspectiva claramente anti-especulativa, enriquecería las lógicas de resistencia, daría nuevo margen de maniobra a los/las ciudadanos/as y a los Estados, y sobre todo significaría una vuelta al dominio de la política". Teniendo como centro esta estrategia, quienes integraban inicialmente este movimiento se propusieron un conjunto de acciones concretas tendientes a efectivizar esta política económica planetaria, tales como: poner trabas a la especulación internacional; tasar los ingresos del capital; sancionar los paraísos fiscales; impedir la generalización de los fondos de pensión; promover la transparencia de las inversiones en los países dependientes; establecer un marco legal para las operaciones bancarias y financieras a fin de no penalizar todavía más a los consumidores y a los ciudadanos/as, teniendo en cuenta que los empleados de las instituciones bancarias pueden jugar un papel importante en el control de estas operaciones; apoyar la reivindicación de la anulación general de la deuda pública de los países dependientes y la utilización de recursos liberados a favor de los pueblos y del desarrollo sustentable, que es lo que muchos llaman el pago de la *deuda social y ecológica*". ATTAC se constituye en forma de red y nuclea diversos movimientos sociales contra-hegemónicos. Así se configura un movimiento con miras a generar nuevos instrumentos de regulación y control a nivel nacional e internacional. La mundialización que propone este gran movimiento social es aquella

MOVIMIENTOS SOCIALES. EXPERIENCIAS HISTÓRICAS. TENDENCIAS Y CONFLICTOS

Recuperar la lógica de la resistencia de los movimientos sociales en Argentina, en América Latina y en el mundo nos induce a pensar el papel civilizatorio y cultural que aun cumple el trabajo en la estructuración de la vida de los hombres y mujeres en las sociedades contemporáneas. Sin embargo, es posible constatar cómo múltiples identidades colectivas inscriben sus lógicas de construcción sociopolítica más directamente vinculado al plano superestructural⁴⁶.

Si en la actual fase del capitalismo, está en crisis un determinado tipo de trabajo (en cuanto actividad asalariada, productiva e industrial; y en tanto instrumento tradicional de construcción política), no podemos decir lo mismo con relación al trabajo en el interior del amplio campo de los movimientos sociales. Repensar el sentido del trabajo supone reconocer otros espacios donde construir sociabilidad e identidad. Asimismo, implica asumir otros ámbitos políticos en los cuales también sea posible “trabajar para vivir”, pues no hay ninguna civilización en la cual sus miembros no necesiten de esta actividad para garantizar su vida (tanto material como simbólica). Reconocer esta nueva centralidad del trabajo, y darle real cabida mediante nuevas formas de sociabilidad, es una decisión intrínsecamente política, aunque desde la lógica economicista la “voluntad política” sea soslayada para el diseño de sociedades altamente democráticas y efectivamente socialistas.

Resumen: El presente artículo busca reconstruir someramente la historia reciente de los movimientos sociales y sus lógicas de construcción sociopolítica tras la amenaza sistemática que el modelo neoliberal realizara sobre la cultura del trabajo y, como consecuencia, sobre el colectivo de trabajadores y trabajadoras. Para el análisis de

inspirada en mecanismos responsables de redistribución de la riqueza socialmente producida (“Informe del Encuentro Internacional de ATTAC en París”, en Revista *Sudestada*, N° 3, Rosario, 1999/2000; pp. 22-26).

46. Entendemos que, incluso en lo vinculante al trabajo, la producción de sentido de los movimientos sociales no puede ser reductible a la esfera económico-material sino ampliada hacia el conjunto de relaciones sociales y orientaciones culturales (Cfr. Alberto Melucci, *op. cit.*).

R. Sosa - 1976-2004: *Movimientos sociales vinculantes a la centralidad del trabajo en Argentina*

los conflictos y de la acción colectiva distinguimos sucintamente tres coyunturas en Argentina: la de la última dictadura militar, la de la reapertura democrática y aquella signada por el quiebre político institucional de 2001. Finalmente, en el actual contexto de consolidación del proceso de mundialización del capital, apuntamos algunos rasgos indicativos acerca del carácter transnacional de los movimientos sociales con el objeto de mostrar la ampliación territorial del conflicto social.

Palabras clave: crisis orgánica - trabajo - política - historia reciente - movimientos sociales.

Summary: This paper attempts to briefly trace outline the recent history of social movements and their rationale of social and political construction after the systematic threat that the neo-liberal model meant for the labor culture and, consequently, for the collective of workers. For the analysis of conflicts and collective action, we succinctly distinguish three junctures in Argentine history: the one of the last military dictatorship, the one of the return of democracy, and the one marked by the institutional political break of 2001. Finally, in the present context of the consolidation of the globalization of capital, we suggest certain indicative features related to the transnational character of social movements with the aim of showing the territorial widening of the social conflict.

Key words: organic crisis - labor - politics - recent history - social movements.

